





# EL FALLO DE LA HAYA

## UNA MIRADA HACIA EL FUTURO

EDUARDO CAVIERES F.  
EDITOR

**IIEST**  
Instituto de Investigaciones y  
Estudios Socio-Territoriales



INSTITUTO RAÚL PORRAS  
BARRENECHEA  
UNIVERSIDAD NACIONAL  
MAYOR DE SAN MARCOS  
1964 - 2014



© Eduardo Cavieres Figueroa, editor, 2014  
N° Inscripción 241.541  
ISBN 978-956-17-0590-6

Derechos Reservados  
Tirada: 300 ejemplares

Ediciones Universitarias de Valparaíso  
Pontificia Universidad Católica de Valparaíso  
Calle 12 de Febrero 187, Valparaíso  
E-mail: [euvs@ucv.cl](mailto:euvs@ucv.cl)  
[www.euv.cl](http://www.euv.cl)

Transcripción del audio: Teresa Emilia Venegas F.

Corrección de Pruebas: Claudio Abarca Lobos

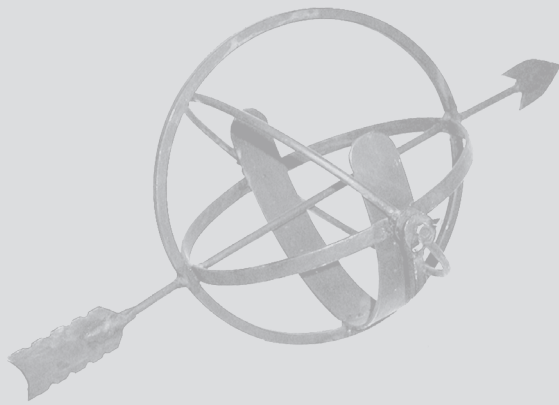
Impresión: Salesianos S.A.

HECHO EN CHILE

# ÍNDICE

<b>PRESENTACIÓN</b> .....	9
JOSÉ CHAUPIS T.	
<b>EXPOSICIONES</b>	
MARTÍN BELAUNDE M. ....	23
HARRY BELEVAN-MC BRIDE .....	33
DANIEL PARODI R. ....	41
EDUARDO CAVIERES F. ....	49
<b>PREGUNTAS Y NUEVAS INTERVENCIONES</b> .....	59
<b>SOBRE LOS PARTICIPANTES</b> .....	71
<b>ANEXO:</b>	
Lectura resumida de la sentencia de La Haya en el caso Chile Perú .....	75









## PRESENTACIÓN

JOSÉ CHAUPIS TORRES

Previo al fallo de La Haya en el Perú se vivía una situación de tensa calma. Fue así que, bajo este clima de aparente tranquilidad, el Comité Directivo del Instituto de Investigaciones y Estudios Socio-Territoriales (IIEST), buscó aportar desde el plano académico al clima de unidad y concordia que debía imperar ante la lectura de sentencia de la Corte Internacional de Justicia de La Haya sobre el diferendo marítimo entre Perú y Chile, que sería leída el 27 de enero del 2014. Para el logro de este objetivo tuvo el apoyo desinteresado de dos instituciones representativas de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, como fueron el Instituto Raúl Porras Barrenechea, Centro de Altos Estudios e Investigaciones Peruanas y el Centro Cultural de San Marcos, siendo complementado desde Chile con el apoyo del Programa de Estudios Iberoamericanos – PEI\*sur, Centro de Estudios e Investigaciones de la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso.

Fue así que, en las instalaciones del Centro Cultural de San Marcos, conocido como La Casona de San Marcos, el 24 de enero se organizó la mesa de diálogo *El fallo de La Haya: una mirada hacia el futuro*. Con miras a fortalecer los lazos de amistad y cooperación entre ambos países, en un escenario post La Haya, compartieron esta mesa los historiadores Daniel Parodi y Eduardo Cavieres, el congresista Martín

Belaunde Moreyra y el embajador Harry Belevan-McBride. El objetivo fue cumplido finalmente con creces. Felizmente, y otra vez con el apoyo desinteresado de Eduardo Cavieres, director del Programa de Estudios Iberoamericanos – PEI\*sur, se pudo transcribir las conferencias de cada uno de los ponentes, así como las preguntas realizadas por el público asistente que abarrotaron la sala de conferencias de La Casona de San Marcos, culminando con la publicación del libro que el lector tiene ahora en sus manos.

Nuestra apuesta por una cultura de paz para la solución de nuestras diferencias no fue en vano. Tras la lectura del fallo del 27 de enero por el presidente del tribunal, Peter Tonka, la tensión cedió a la calma, lo que demostró la madurez de los pueblos peruano y chileno. Para el caso peruano, como lo ha resumido Álvarez Rodrich en *La República* (2014, 2 de febrero), el Perú logró más de 50 mil kilómetros cuadrados de mar, se cerró definitivamente la frontera peruana, hubo un compromiso por parte del gobierno para desarrollar Tacna, mejoró la autoestima nacional, consolidó el prestigio de la diplomacia peruana, fue un ejemplo de política exitosa de Estado, etc. A pesar de ello, tanto en Perú como en Chile no faltaron voces que abrieron dudas en torno al cumplimiento que se haría del fallo de La Haya. En Perú, volvieron a aparecer las sombras de lo que se ha venido en denominar “imperialismo chileno”. En Chile, el ex presidente Eduardo Frei Ruiz-Tagle acusó a sus vecinos del Norte de “irredentistas”. Al respecto, Antonio Zapata escribió en su columna de *La República* (2014, 5 de febrero) sobre el sentido del término “irredentismo peruano” empleado por los chilenos, el cual sería entendido como revanchismo en Perú. Según esta terminología, el Perú habría quedado resentido con la derrota en la Guerra del Pacífico y debido a ello estaría en permanente conspiración contra Chile.

Así las cosas, el “irredentismo peruano” se enfrentaba al “imperialismo chileno”. Felizmente, la voluntad política que tuvieron los Presidentes tanto de Perú como Chile por superar este impase rápidamente, brindó la posibilidad de mirar hacia el futuro. En medio del clima de descon-

fianzas mutuas, el 29 de enero, durante la II Cumbre de la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC), se produjo en Cuba la primera reunión entre los presidentes Humala y Piñera. Posteriormente, el 6 de febrero, en Chile, durante la V Reunión del Comité Permanente de Consulta y Coordinación Política entre el Perú y Chile (2 + 2), tras 14 horas de intenso diálogo se fijó como fecha límite el 25 de marzo, para establecer las coordenadas respectivas de la frontera marítima entre Perú y Chile. Finalmente, el 9 de febrero, ambos gobernantes se reunieron por segunda vez, ahora en Colombia, durante la VIII Cumbre de la Alianza del Pacífico, brindando como destacó Álvarez Rodrich (*La República* 2014, 9 de febrero) la oportunidad de continuar con el proceso de ejecución del fallo de La Haya.

El 25 de marzo, los equipos técnicos de Perú y Chile firmaron el acta de coordenadas marítimas, fijando la nueva frontera en tiempo record después de tan solo dos meses tras la lectura del fallo de La Haya, lo cual pone en evidencia las buenas relaciones por las que están atravesando ambos países, quienes optaron por la vía pacífica y no por la del conflicto para superar sus diferencias. La agenda que abre lo descrito hasta aquí como se ha indicado es mirar hacia el futuro, pero con un enfoque prospectivo en el camino de integración entre Perú y Chile, a través de la construcción de una relación pacífica y de cooperación bilateral. Esto es posible en la medida que en la última década se han producido importantes avances por repensar el Perú desde una perspectiva prospectivista, impulsado por el crecimiento económico, el incremento de las inversiones, la reducción de la pobreza, la expansión de la clase media, etc.

Para el Colegio de Ingenieros del Perú y el Instituto Perú 2040 en su informe final (2010), la prospectiva es un proceso de reflexión sobre el futuro, que tiene el objetivo de poner en ejecución las acciones a desarrollar desde el presente para alcanzar el futuro deseado. Esto aplicado a las relaciones peruano-chilenas implica imaginarlas de manera positiva, tomando en cuenta las realidades de ambos países para implemen-

tar estrategias de corto, mediano y largo plazo para alcanzar el objetivo deseado que es el de la integración. Para ello es necesario entender que el futuro como tal, si bien no existe, siendo múltiple e impredecible, el mismo puede ser cambiado y por medio de la prospectiva se puede reducir su incertidumbre, para ello es necesario identificar las fuerzas tanto en Perú como en Chile que impulsarían el cambio para la construcción de futuros posibles, probables y deseables con base integradora.

Para Francisco Sagasti, coordinador del Programa Agenda Perú, ahora relanzado como Programa Agenda Bicentenario, señala que el futuro contiene una amplia gama de posibilidades favorables por identificar y explorar, en la medida que tengamos la capacidad de imaginarnos situaciones mejores a la actual, buscando la manera de acercarnos a ella. Cristóbal Aljovín, integrante también del Programa Agenda Perú, resalta que un futuro deseado está vinculado siempre al presente, pero también a las experiencias pasadas, a la forma de pensar, creencias y valores heredados de la tradición. El Perú ha sido capaz de idear en el pasado futuros deseados para el país, como ocurrió con Manuel Lorenzo Vidaurre, Manuel Pardo, Manuel González Prada, José Carlos Mariátegui, Jorge Basadre, etc. Por ello, a partir del peso del pasado, es necesario imaginar situaciones diferentes a las del presente con una visión de futuro, aproximarnos al futuro deseado a partir de la situación presente. Proponemos una reinención de las tradiciones, como lo han señalado Eric Hobsbawm y Terence Ranger, construir una nueva historia en las relaciones históricas peruano-chilenas, a través de nuevos hitos historiográficos como el del fallo de La Haya. Lo acontecido el 27 de enero del 2014 abre grandes posibilidades de resignificar la historia, lo cual ocurre muy pocas veces. Esto permitiría ayudar a cicatrizar las heridas del pasado, a descentralizar las relaciones históricas entre Perú y Chile, disminuyendo el peso que tiene la Guerra del Pacífico en el imaginario colectivo, impulsando una cultura de paz e integración como lo indica Daniel Parodi (*Diario 16*, 2013, 10 de diciembre).

Todo esto es factible ya que en el Perú el temor a pensar en el futuro se ha reducido en los últimos años. Prueba de ello, como lo hemos resaltado, es la elaboración de los Planes Perú 2040 y Agenda Perú (Bicentenario), a lo que habría que sumar el Plan Bicentenario (2011) aprobado por el Acuerdo Nacional como una propuesta elaborada por el Centro Nacional de Planeamiento Estratégico (CEPLAN). Para Agustín Haya de la Torre, ex presidente del CEPLAN, la planificación es el eje para la realización de programas estratégicos, siendo pensada como la articulación en redes de propósitos y metas que vayan recogiendo y concertando iniciativas públicas y privadas, un instrumento orientador, flexible, abierto, permanente. Con relación a Chile, señala que debe trabajarse una agenda positiva y constructiva que privilegiará la integración y cooperación en diferentes ámbitos.

Estos proyectos de futuros posibles, surgidos desde la sociedad civil e instancias gubernamentales, podríamos complementarlos con las iniciativas llevadas a cabo entre instituciones universitarias peruanas y chilenas, como fue el proyecto surgido desde la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso en convenio con la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, por aportar desde el campo de la historia comparada a la problemática de las relaciones peruano-chilena, bajo la dirección conjunta de Eduardo Cavieres y Cristóbal Aljovín. Ambos autores coordinaron un proyecto que reunió a historiadores chilenos y peruanos, para reflexionar desde una perspectiva regional sobre el desarrollo comparativo de las historias nacionales de Chile y Perú dentro de una estructura cronológica amplia, la cual iba desde 1820 hasta 1920, encontrándose en este marco temporal tanto similitudes como diferencias en sus procesos de evolución histórica. Si algo reconoce el libro *Perú-Chile/Chile-Perú 1820-1920. Desarrollos políticos, económicos y sociales* (2006), es que la Guerra del Pacífico es, sin lugar a dudas, el hito histórico más importante de las relaciones entre ambos países.

Eduardo Cavieres prosiguió con su propuesta de integración binacio-

nal. Es así que, el ser consultor del Proyecto *La Historia como instrumento de integración y cultura de la paz* del Convenio Andrés Bello, le permitió entrar en contacto directo con profesores y estudiantes de enseñanza primaria y secundaria de Tacna y Arica a través del programa Escuelas sin Fronteras, esfuerzo que culminó en la edición del libro *Chile-Perú, la historia y la escuela. Conflictos nacionales, percepciones sociales* (2006), que recoge el aporte de los participantes, quienes a través del diálogo y la tolerancia fueron capaces de diseñar contenidos comunes a problemas didácticos de carácter también comunes relativos a la prehistoria y la historia de la integración regional Tacna-Arica; análisis de programas de historia tomando en cuenta la diversidad cultural y social de ambos países; integración latinoamericana buscando darle contenido al concepto de América Latina; instituciones actuales y posibilidades futuras para alcanzar la integración. El esfuerzo realizado, a pesar de su importancia para una integración transfronteriza, no tuvo continuidad debido a la falta de apoyo de las instituciones educativas estatales, las cuales parecieran temer más el romper con las historias institucionales y oficiales de carácter nacionalista que mirar al futuro que traen las sociedades de la información cada vez más integradas en la globalización.

La siguiente acción llevada a cabo por Eduardo Cavierres fue impulsar la creación de la Cátedra Binacional Chile-Perú/Perú-Chile, auspiciada por el Programa de Estudios Iberoamericanos – PEI\*sur, de la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso (Chile), contando con el apoyo de José de la Puente Brunke, director del Instituto Riva-Agüero de la Pontificia Universidad Católica del Perú. Como primer paso se reunió a un grupo de intelectuales peruanos y chilenos para dialogar sobre el peso de la guerra, el papel de los historiadores, la enseñanza de la historia en las escuelas, el rol de los medios de comunicación y la forma como han construido y transmitido las diversas imágenes históricas, actividad que culminó con la publicación del libro *Conversaciones en Lima: la historia como instrumento de integración chileno-peruana* (2013). En un segun-

do paso, la Cátedra busca convertirse en un espacio de colaboración académica binacional desarrollando actividades como conversatorios, congresos, encuentros, intercambios, etc.

Otro proyecto importante fue el llevado a cabo por el peruano Daniel Parodi y el chileno Sergio González, quienes compilaron el libro *Las historias que nos unen. Episodios positivos en las relaciones peruano-chilenas siglos XIX y XX* (2014), en el que participaron investigadores peruanos y chilenos, donde sin negar los episodios negativos de ambos países, buscaron resaltar los hechos positivos, esas historias comunes que son dignas de ser recordadas con el objetivo de fortalecer la integración bilateral. Algo que resalta la obra es que son más los hechos que unen que los que separan a Perú y Chile. Para ello es necesario ver más allá de lo político y militar, detenerse a observar la experiencia cotidiana, las lealtades asociativas, los pequeños episodios, como los exiliados políticos peruanos que fueron recibidos en Chile y viceversa, el combinado de fútbol peruano-chileno que se fue de gira por Europa entre 1933 y 1934, el extendido culto al Señor de los Milagros y Santa Rosa en Lima y Santiago, etc.

Nosotros, desde el Instituto de Investigaciones y Estudios Socio-Territoriales (IIEST), con el apoyo invaluable de Eduardo Cavieres, estamos prontos a publicar el volumen III de *La Guerra del Pacífico. Aportes para repensar su historia*, donde participan por primera vez historiadores peruanos y chilenos para reflexionar sobre la guerra de 1879. Esto, en la medida que consideramos a la Guerra del Pacífico como uno de los acontecimientos más traumáticos en la historia peruana –comparable al impacto que produjo la conquista, la independencia y más recientemente la violencia política–, convirtiéndose además en el punto de quiebre de las relaciones históricas peruano-chilenas. El objetivo fue realizar miradas un poco más integradoras sin perder el sentido de crítica que debe tener el estudio de la Guerra del Pacífico, miradas en las que se asuman responsabilidades en torno a la guerra, sea como vence-

dor o vencido, para así lograr una mayor comprensión del pasado, para que sirva y no divida frente a los requerimientos del presente con una visión de futuro.

Conjuntamente con los proyectos que han culminado en importantes publicaciones, debemos resaltar dos proyectos que se vienen realizando de manera conjunta por diversas instituciones de Perú y Chile. El primero es el proyecto *Por la Integración y la cultura de la paz: promoción de los derechos humanos y las buenas prácticas en la zona fronteriza de Arica y Tacna*. Aquí intervienen, en estrecha cooperación, poderes locales, sectores empresariales, sociedad civil, instituciones universitarias, bajo la coordinación de la Corporación de Formación Laboral al Adolescente (CORFAL), auspiciado por la Corporación Andina de Fomento (CAF). En el diagnóstico de las relaciones bifronterizas de Arica y Tacna (2013), se ha visto que tienen una fluida convivencia, siendo dos ciudades que pertenecen a un mismo territorio, estando más cerca que las capitales de ambos países: Lima y Santiago. A pesar de ello también tienen problemas comunes que generan conflictos, los cuales deben ser resueltos concertando una agenda en común, guiado por el mismo itinerario de desarrollo conjunto para una adecuada integración fronteriza. Quien escribe estas líneas, junto con Eduardo Cavieres, podemos dar fe del compromiso que tienen por impulsar proyectos de integración sostenibles en el tiempo. Ambos participamos de la mesa de trabajo binacional *Historia e integración en los procesos educativos. Una mirada desde la perspectiva de los docentes de escuelas de Arica y Tacna*, desarrollada en Arica el 7 de marzo del 2014. Aquí se buscó propiciar un espacio de reflexión crítica sobre cómo se ha construido y transmitido la historia de ambos pueblos, para promover la elaboración de propuestas que impulsen la integración y la cultura de paz en los procesos educativos.

El segundo proyecto es el que hemos comenzado a desarrollar desde el Instituto de Investigaciones y Estudios Socio-Territoriales (IIEST),



con el apoyo del doctor en Educación Eduardo Cavieres Jr., de la Universidad de Playa Ancha, de Valparaíso. Apostamos por la integración a partir de la escuela, y lo hacemos impulsando la formación del *Club de Historia de Integración Binacional Perú-Chile*, buscando contribuir de esa forma en el fortalecimiento de lazos de fraternidad con el fomento de una cultura de paz entre estudiantes peruanos y chilenos; desarrollar un aprendizaje mutuo, en defensa de la diversidad cultural y la resignificación de identidades diferentes y comunes; reconocer las características históricas comunes entre los alumnos peruanos y chilenos, insertándose en los marcos familiares, locales, regionales, nacionales, latinoamericanos, globalizadores; conocer y valorar el patrimonio cultural, las tradiciones y costumbres, los espacios geográficos como fronteras vivas, incluso problemas comunes (racismo, convivencia, exclusión); fomentar el desarrollo de habilidades de convivencia, respeto, tolerancia en torno a aprendizajes mutuos.

Por lo dicho hasta aquí, los proyectos de integración no comenzaron el 27 de enero cuando se leyó el fallo de La Haya, sino mucho antes y continuarán mucho después. Es así como de cara al futuro en las relaciones peruano-chilenas, es necesario anticiparse a los cambios y provocarlos fundamentalmente, apoyándose en una visión prospectivista. Por ello es importante que cada uno asuma sus responsabilidades, en especial los diferentes sectores que deben participar en la planificación de futuros viables como lo ha señalado Francisco Sagasti. El gobierno tiene la obligación de impulsar el diálogo a nivel nacional, regional y local y el proceso de aprendizaje colectivo que permita identificar futuros deseados y posibles en pro de la integración peruano-chilena. Daniel Parodi en su blog *Palabras Esdrújulas* (2014, 19 de febrero), ha señalado la necesidad de institucionalizar binacionalmente la integración proponiendo la creación de una Oficina Abtao. Nosotros propondríamos establecer un Comité binacional para el futuro, promoviendo una cooperación estrecha entre los sectores estatal, educativo y empresarial, y la sociedad civil.

Es así que quedaría en responsabilidad de los sectores privados empresariales participar también activamente en este proceso, entendiendo la multiplicidad e incertidumbre del futuro sin confundirlo con inestabilidad, debido a los vaivenes del mercado nacional, binacional o internacional. El fortalecimiento de las relaciones económicas entre los estados reduce la posibilidad de conflictos, pero para ello es necesario identificar las áreas donde es posible implementar acciones de cooperación, destinadas a mejorar y consolidar el intercambio comercial, desarrollando acciones de cooperación en el ámbito productivo. Miradas las cosas desde el Perú, en los políticos urge la necesidad de superar sus afanes protagónicos más aun cuando nos encontramos en un año electoral, concentrándose en sus propuestas para identificar opciones viables para el futuro positivo de las relaciones bilaterales, ya que imaginarse futuros deseables no implica dar rienda suelta a la demagogia y al populismo con la intención de ganar más votos incentivando actitudes antichilenas. Con respecto a los intelectuales y profesionales, a éstos les corresponde dejar de lado su clásico escepticismo con relación a Chile, para colaborar en la identificación de futuros posibles y explorar la manera de poder acercarnos a través de una cordial relación bilateral. En el caso de las Fuerzas Armadas, deben participar activamente en los debates sobre el futuro del país, se debe erradicar la desconfianza, avanzar en la construcción de la confianza mutua y planificar la cooperación en base a una alianza político-estratégica sustantiva con su par chileno. El papel de la Iglesia es importante en la medida que ambos países tienen una creencia común: el cristianismo, convirtiéndose en una herramienta fundamental como constructor de confianzas bilaterales basado en valores y una cultura de paz. Con relación al rol de los medios de comunicación deben asumir su tarea, la informativa, de forma independiente. Esto es importante, más aun cuando la prensa está cumpliendo un nuevo rol de diplomacia pública mediática, y por ello debe contribuir a la defensa de los valores de la coexistencia pacífica y de la comprensión mutua entre Perú y Chile, privilegiando el diálogo,

la juridicidad y el reconocimiento del otro como igual en derecho y dignidad. A la sociedad civil, a través de sus redes organizativas, asociaciones voluntarias y patrones de interrelación, le compete asumir su responsabilidad solidaria para con el futuro del Perú y superar sus posiciones de oposición y confrontación para con Chile, promoviendo una cultura democrática. Por último, la escuela, a través de la difusión de un conocimiento histórico crítico reconceptualizado, debe contextualizarlo en términos latinoamericanos, para acabar con los estereotipos y prejuicios, buscando superar las brechas que más nos han separado que unido.